

TALLER PRESENCIAL

REGIÓN CARIBE Y ANTILLAS



Santo Domingo, República Dominicana, 28 de marzo a 2 de abril de 2022

MENSAJE FINAL

El sermón de Montesinos contra “la tiránica injusticia”, pronunciado en esta isla llamada antiguamente La Española, en la eucaristía de uno de los domingos de adviento de 1511, resonó de nuevo en este encuentro regional del Caribe y las Antillas, de la JCoR, convocado por esta Coalición de Religiosas/os de la ONU por la Justicia, la CLAR -Confederación Latinoamericana de Religiosos- y la CONDOR -Conferencia Dominicana de Religiosos-.

Acogidos en la Casa de Espiritualidad María Inmaculada (CEMI) de las Hermanas de la Caridad del Cardenal Sancha, participamos 42 personas, con una presencia mayoritaria de la mujer y de laicas y laicos, de 13 nacionalidades: Argentina, Colombia, Ecuador, España, Estados Unidos, Haití, Honduras, México, Panamá, Perú, Puerto Rico, República Dominicana y Venezuela; y 14 familias carismáticas: Carmelitas Teresas de San José, Claretianos, Congregación del Inmaculado Corazón de María, Dominicas de la Presentación, Dominicas Misioneras de San Pablo, Hijas de la Altagracia, Instituto Secular de Altagracia, Josefinas, Juanistas, Jesuitinas, Movimiento Laudato Si, Pasionistas, Salesianos, Sanchiñas, Vicentinas y Vicentinos.

En continuidad con los talleres anteriores, la Lectura Orante de la Palabra de Dios: Jn 4,1-42, Mujer, Lc 10,25-37, Sinodalidad, Gn 1,1-2,4, Creación, Mt 5,1-12, Identidad Cristiana y, Jn 2,1-12, Horizonte Inspirador, nos movilizó en torno a las actitudes sinodales propuestas por el Papa Francisco: escucha, diálogo, discernimiento, decisión y desborde, con miras a la implantación de la justicia en el corazón de la transformación global.

Las voces de la realidad contemporánea resonaron en los desafíos de la Asamblea Eclesial, las grietas socioculturales, las pérdidas y los daños ecológicos, las brechas de aprendizaje y deserción, una economía excluyente, nuestras experiencias de vida... y nos llevaron a reconocer heridas, dolores, conflictos y oportunidades. Este marco de constataciones nos hizo levantar la mirada hacia una Iglesia y una Vida Consagrada en sinodalidad, hacia una justicia estructural, hacia una transformación global estructurada sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU, presentes germinalmente en los Evangelios, en la Doctrina Social de la Iglesia, en nuestros carismas congregacionales y en nuestros ministerios.

“LA JUSTICIA EN EL CORAZÓN DE LA TRANSFORMACIÓN GLOBAL”

De esta manera, nuestra pertenencia inicial a las familias carismáticas y a los movimientos, que tienen su punto de partida en el bautismo y de ahí una innata apertura a los laicos, se articula ahora con aquella de la JCoR y, a través de ella, con la ciudadanía universal, por medio de los derechos humanos, con la ciudadanía eclesial, por medio de la reforma que reclama el Sínodo de la sinodalidad, y con la ciudadanía reino-céntrica, a través de la justicia ambiental y social.

El aterrizaje del Taller se inició con un árbol de situaciones críticas en las que destacamos la descomposición familiar, la deficiencia educativa, la falta de oportunidades, la generalización de los abusos, el deterioro ambiental, una corrupción ramificada, una migración galopante, que concentramos prospectivamente en

La utopía de la inclusión social de los habitantes de calle como campaña.

Nuestros esfuerzos concretos por gestionar la aplicación de políticas incluyentes, ofrecer un acompañamiento psicosocial y fomentar el compromiso familiar, con miras a la dignidad de los pobres y a un ambiente sano, contribuirán a la realización de los sueños del Papa Francisco: una Iglesia pobre y para los pobres, en salida misionera, al cuidado de la casa común y de la fraternidad universal; una credibilidad que pase por la misericordia, una santidad en el mundo actual cuyo carnet sean las bienaventuranzas, una propuesta alternativa de sentido que se exprese en un estilo de vida sobrio, obediente y lleno de amor; unos sueños, en fin, sociales, culturales, ecológicos y eclesiales.

Antes de "salir" agradecemos a la JCoR, la CLAR, la CONDOR, las Sanchinas, la formidable gracia, la gran responsabilidad de nuestra experiencia de estos días, tejida con los hilos de la narratividad de nuestras experiencias, la profundidad de nuestra reflexión, la autenticidad de nuestro ambiente fraterno, el dinamismo de nuestra oración bíblica y eucarística, el carácter juvenil de nuestra recreación y nuestra salida cultural.

La Madre de Jesús, que estaba allí (Cfr Jn 2,1), nuestra Señora de la Altagracia, siga acompañando nuestro caminar de hermanas/os y discípulas/os, detrás de su Hijo (Cfr Jn 2, 12).

Participantes en el Taller de la JCoR – Región Caribe y Antillas